

TONG  
GYU  
HWANG

---

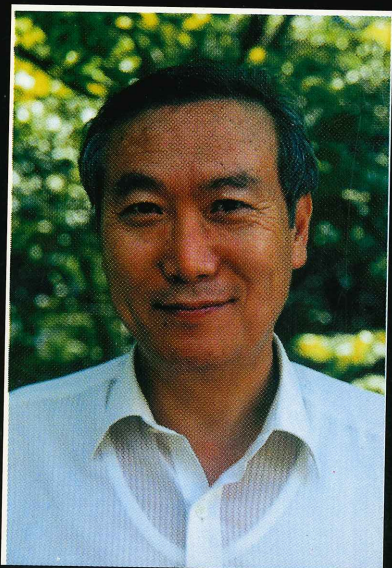
POSADA  
de NUBES  
y OTROS  
POEMAS

---



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ  
CENTRO DE ESTUDIOS ORIENTALES

FONDO EDITORIAL 1998



TONG GYU HWANG

Tong-gyu Hwang. Seúl, 1938, Corea. Autor de *Un día lindo* (1961); *Cuentos dolorosos* (1965); *Cuando veo una rueda, quiero moverla* (1978); *El gran viento de Mishiryong* (1993) y *Mortaja de Viento* (1982-1996).

Mediante el enlazamiento de imágenes coreanas tradicionales y contemporáneas de origen cosmopolita, la poesía de Tong-gyu Hwang revela la integridad de un mundo poético que simultáneamente abre sus brazos a la alegría de la vida y a los caminos de la muerte.





POSADA DE NUBES  
Y  
OTROS POEMAS

**POSADA DE NUBES  
Y  
OTROS POEMAS**

*Tong-gyu Hwang*

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU  
CENTRO DE ESTUDIOS ORIENTALES  
FONDO EDITORIAL 1998

Primera edición: julio de 1998. 1,200 ejemplares

*Diseño de Carátula:* AVA diseño, sobre una fotografía en blanco y negro de Yang Un-hwan premiada en 1982.

*Posada de Nubes y otros poemas*

Copyright © 1998 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Av. Universitaria, Cuadro 18 s/n., San Miguel. Lima, Perú.  
Tlfs. 460-0872 y 460-2291 - 460-2870 Anexo 220 y 256

*Derechos reservados*

ISBN 9972-42-129-5

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Impreso en el Perú - Printed in Peru.

## INDICE

|                                    |    |
|------------------------------------|----|
| PRESENTACION .....                 | 11 |
| PARTE I                            |    |
| La noche primaveral .....          | 17 |
| Posada de Nubes .....              | 18 |
| El poeta debe sufrir mucho 1 ..... | 23 |
| El poeta debe sufrir mucho 2 ..... | 24 |
| El poeta debe sufrir mucho 3 ..... | 25 |
| Licor de omiza .....               | 26 |
| Camino a zancadas .....            | 27 |
| Salto, éxtasis .....               | 28 |
| Vivimos luchando .....             | 29 |
| En el puente Tongchak .....        | 30 |
| Paulonia .....                     | 31 |
| Escribo una noche primaveral ..... | 32 |
| La enredadera alegre .....         | 33 |
| La flor 'piongcot' .....           | 34 |
| A mi querido 'K' .....             | 35 |
| El día de tu muerte .....          | 37 |
| En el pueblo Yangpyong .....       | 38 |

|  |    |
|--|----|
| Escuchando el 'Sobreviviente de Varsovia' de Schönberg   | 39 |
| Koryochang .....   | 40 |
| Diario de Kwanak 1 .....                                 | 41 |
| Diario de Kwanak 2 .....                                 | 43 |
| Diario de Kwanak 3 .....                                 | 44 |
| Diario de Kwanak 4 .....                                 | 45 |
| Mudanza .....  | 47 |
| Flor de ciruelo 1 .....                                  | 50 |
| Flor de ciruelo 2 .....                                  | 51 |
| Corazón herido .....                                     | 52 |
| Olvidé mi número de recluta .....                        | 53 |
| Duermo en Pyongchang .....                               | 54 |
| Alimento de la tierra .....                              | 55 |
| La extinción de animales .....                           | 56 |
| Para sobrevivir en el futuro .....                       | 57 |
| El pez raya .....  | 58 |
| El loro .....  | 59 |
| El bambú y el arroz son de la misma familia, ¿verdad? .. | 60 |
| Dolor de cabeza .....                                    | 61 |
| Imagen de la vida .....                                  | 63 |
| Espíritu de la música .....                              | 64 |
| Camino a Tomal .....                                     | 66 |
| Canto de amor inconcluso 1 .....                         | 67 |
| Canto de amor inconcluso 2 .....                         | 68 |
| Canto de amor inconcluso 3 .....                         | 69 |
| Canto de amor inconcluso 4 .....                         | 70 |
| Canto de amor inconcluso 5 .....                         | 71 |
| Canto de amor inconcluso 6 .....                         | 72 |

## PARTE II

|                           |    |
|---------------------------|----|
| Mortaja de viento 1 ..... | 75 |
| Mortaja de viento 2 ..... | 77 |

|                            |    |
|----------------------------|----|
| Mortaja de viento 16 ..... | 78 |
| Mortaja de viento 17 ..... | 79 |
| Mortaja de viento 18 ..... | 80 |
| Mortaja de viento 19 ..... | 81 |
| Mortaja de viento 20 ..... | 82 |
| Mortaja de viento 21 ..... | 83 |
| Mortaja de viento 22 ..... | 84 |
| Mortaja de viento 23 ..... | 85 |
| Mortaja de viento 24 ..... | 86 |
| Mortaja de viento 25 ..... | 87 |
| Mortaja de viento 26 ..... | 88 |
| Mortaja de viento 27 ..... | 89 |
| Mortaja de viento 28 ..... | 90 |
| Mortaja de viento 29 ..... | 91 |
| Mortaja de viento 30 ..... | 92 |
| Mortaja de viento 31 ..... | 93 |
| Mortaja de viento 32 ..... | 94 |
| Mortaja de viento 33 ..... | 95 |
| Mortaja de viento 34 ..... | 96 |

### PARTE III

|   |     |
|---|-----|
| Canto de amor .....                     | 99  |
| De invierno a primaveraa .....          | 100 |
| Tasanchodang .....                      | 104 |
| Un paseo por Bronx .....                | 112 |
| Diario de Nueva York 1 .....            | 118 |
| Diario de Nueva York 2 .....            | 119 |
| Diario de Nueva York 3 .....            | 120 |
| Diario de Nueva York 4 .....            | 121 |
| La liviandad intolerable del ser .....  | 122 |
| DE LOS RESPONSABLES DE ESTE LIBRO ..... | 131 |



## PRESENTACION

Viajes, sueños, temores y esperanzas son el material con que Tong-gyu Hwang construye sus poemas. Igualmente, como suele ocurrir en la tradición poética coreana, la voz de la naturaleza se deja escuchar al percibir el paisaje o alguno de sus elementos o al surgir como imagen intimista del propio creador, lo que revela la ancestral relación que los coreanos guardan con ella. Así, montañas, valles, islas, niebla, nieve, perdidas sendas o congestionadas autopistas -indispensable imagen de la Corea moderna- y hasta topónimos viven en el poema, ya como percepción inevitable, ya como proyección espiritual. En esta visión, en la que los vegetales son presentados incluso con sus propios nombres, formas y colores, la naturaleza aparece sujeta al paso del tiempo, es decir, cambiante.

Como ocurre en la pintura tradicional coreana, aquí también la naturaleza se apodera del discurso: el hombre no es más que una parte de esta, insignificante parte, es cierto, pero susceptible de conmoverse ante ella y con ella y de escuchar, porque la compenetración es muy intensa, hasta el suave ruido provocado por un pétalo en su caída. Percepción de la belleza con vocación de eternidad.

*Es bello lo que no se destruye ni con la muerte.*

También los actos cotidianos son reflejo -aunque algunas veces contradictorio, por lo invertido- del paisaje. Por eso, la reacción de las hojas del té verde al recibir burbujeante agua hirviendo en el fondo de la taza es como los copos de nieve que caen en el exterior :

*...el cielo se torna suave  
y caen ligeros copos de nieve.  
Los pétalos tiernos y blancos de té de la costa sureña  
suben volando y se esparcen.*

En ocasiones, los poemas tienen referentes culturales y paisajísticos extranjeros (occidentales). Estos nunca aparecen sin vincularse con el mundo del poeta o con elementos culturales y el paisaje de Corea, como se puede apreciar, por ejemplo, en El poeta debe sufrir mucho:

*El poeta Songhok Lee preguntó :  
"El poeta debe sufrir mucho, ¿verdad ?  
Recuerda a Baudelaire, Rimbaud y Du Fu."  
¡Vida dura!  
Homero, poeta ciego,  
llenó todo el Mediterráneo de vino rojo ;  
Qu Yuan, poeta neurótico,  
pintó el nacimiento del río Yangzi en blanco y negro.  
¡Difíciles colores!*

Las relaciones entre referentes extranjeros y autóctonos presenta un doble movimiento. Cuando lo extranjero forma parte del paisaje interior del poeta -plano espiritual-, inmediatamente se pasa al paisaje exterior -plano real- y en este proceso, breve e instantáneo, la naturaleza aparece en detalle y dinámica :

*Por un momento cortó el hilo del pensamiento y miro el  
paisaje exterior;  
la ventisca cierra y abre mis ojos ;  
en esa apertura vuela lejos un pájaro descalzo.*

Por el contrario, cuando el paisaje exterior es extranjero, occidental, como ocurre en *Diario de Nueva York 1*, encontramos que son coreanos los trazos que dibujan el paisaje íntimo :

*Las lluvias del otoño temprano cayeron todo el día.  
Busqué en las maletas el mapa de Corea,  
lo pegué en la pared con cinta transparente,  
viajé desde Seúl a Taegu,  
desde Taegu a Pusan, desde Pusan a Kwangju ;...  
...eché una mirada al templo Porimsa, de Changhung,  
apenas indicado con una línea delgadita  
(¿ puente reconstruido con piedras viejas y nuevas !,  
¿cómo te ha ido ?)  
y entré a hurtadillas en la base militar de Yanggu  
para pasar una noche otoñal paseando ahí.  
Luego, el corazón quedó calmado.*

El tema de la muerte aparece gravitante, especialmente en la serie *Mortaja de viento*, que consta de setenta poemas; en este libro presentamos veintiuno. En ellos, el poeta nos hace partícipes del antiguo rito coreano que consiste en abandonar en una isla solitaria el cadáver desnudo, amortajado tan solo por el viento marino, hasta que se consuma totalmente.

Imaginando ser el cadáver entregado al viento, el poeta nos hace confidencias acerca de la vida y de la muerte, burlándose, incluso, de esta última.

Tong-gyu Hwang nació en Seúl, el 9 de abril de 1938. Estudió literatura inglesa en Corea, Inglaterra y Estados Unidos de América; imparte esta materia en la Universidad Nacional de Seúl desde 1968.

Es autor de los siguientes poemarios: *Un día lindo* (1961); *Cantos dolorosos* (1965); *Cuando veo una rueda, quiero moverla* (1978); *El gran viento de Mishiryong* (1993). Asimismo ha publicado antologías, en prosa y verso, y diversos ensayos.

La serie de poemas *Mortaja de viento* la inició en 1982 y la concluyó en 1996. Es un libro que ha sido calificado como sin precedentes porque da cuenta de la persistencia del poeta en el tratamiento del tema de la muerte

Textos que alcanzan lo poético mediante el enlace de imágenes coreanas tradicionales con contemporáneas cosmopolitas, los poemas de Tong-gyu Hwang revelan la integridad de un mundo poético que simultáneamente abre sus brazos a la alegría de la vida y a los caminos de la muerte.

Aunque toda traducción implica recrear, confiamos en que a la presente selección de la obra de Tong-gyu-Hwang se le puedan aplicar aquellos versos de Rubén Darío :

*Los mismos ruiseñores cantan los mismos trinos,  
y en diferentes lenguas es la misma canción.*

Seúl - Lima, 1997 - 1998.  
Francisco Carranza Romero  
Oscar Mavila Marquina

## **PARTE I**



## Noche primaveral

Abro la ventana para disipar el olor del licor que tomé escondido,  
entra la noche primaveral.  
La luna, rodeada de un bello halo, brilla en el cielo;  
aunque no ha llovido  
el aire huele a pescado.  
Las bellas plantas invernadas  
aspiran profundas y olfatean activas.  
Por un momento se oscurecen las lámparas fluorescentes.  
Entonces, las plantas abandonan su estado vegetal  
y pronto se transforman en animales.

## Posada de nubes

### 1

Lejos de la gente quedo solo en Seúl entre la muchedumbre,  
voy a la cervecería; mezclado con jóvenes, bebo cerveza de  
barril,  
la memoria se funde de calor, chorrea,  
bajo las persianas; entre tanto,  
pienso en un viaje sin acompañamiento.  
¿Es posible que turistas se paseen hasta por minas abandonadas?  
Hay silencio en las rutas que van desapareciendo en el  
mapa.  
Despliego un mapa; marco un círculo con plumón rojo;  
cierro la puerta de la oficina, mi guarida hasta en las vacaciones;  
al día siguiente, antes del amanecer, estoy en camino.

### 2

Tomo la carretera nacional 31 para evitar Chonnyongpo,  
Yongwol.  
Salgo de esta carretera en Chilang, Sangdong,  
y entro a la vía local no pavimentada.  
Aguas de amarillo cromo, filtros del tungsteno,  
fluyen junto a la calle;  
mi auto *presto*, a mínima velocidad,  
tiembla de *presto*.

Rezando al dios del camino para que no se averíe mi carro,  
paso por el camino bordado de flores de hinojo,  
*«a d a g i o»,*  
subo una cuesta con huellas profundas de ruedas de camión de  
carga.

El dios del camino suaviza un poquito las curvas cerradas  
y muestra un despeñadero peligroso.

El amarillo cromo se transforma, como en los sueños,  
en un canto espiritual de los negros, y fluye de nuevo.

A lo largo del canto de tono oscuro, el carro jadea  
aunque no funcione el aire acondicionado,  
doy una vuelta a un basural donde se pudre todo lo orgánico.  
¡Ah!, una mina con boca negra y abierta, clavada en una la-  
dera.

Encima del labio resalta un techo a cuatro vertientes  
y sobre el techo crece la maleza  
como bigotes.

Como dientes de viejo, dos viejas columnas de hierro;  
una carretilla oxidada en la boca de la cueva  
permanece parada, indiferente, sobre los rieles torcidos.  
Si entrara, podrían mordirme empezando por la cabeza;  
agachándome, furtivamente, diviso.

Me siento ensordecido;

¡ah, olor a hombre desaparecido!

Desde el techo cae una gota de agua  
exactamente sobre mi cabeza.

## 3

Subida muy empinada, camino al templo Chong-amsa,  
donde el monje Chachang guardó los restos de Buda  
después de recorrer jadeante.

Deseo liberarme del carrito zumbador.

Un momento, ¿por qué monjes de gran renombre, como  
Chachang y Wisang,  
abandonaron Kyongju, los templos Hwangnyongsa y  
Pusoksa,  
y caminaron sin rumbo fijo por la sierra de Kangwondo?

¿Por qué Chachang murió en la montaña de Kangwondo?

No se sabe dónde falleció Wisang,

¿un enfermo vagabundo por las montañas de Kangwondo,  
por aquí y por allá?

De un tirón subo la ladera escarpada,

desfiladero Manjangche, 1280 metros sobre el nivel del mar.

Lugar donde se juntan tres pueblos: Tebek, Yongwol y  
Chongson.

Apago el motor ruidoso, salgo del coche, miro desde lo alto:  
oleada de pinos y abetos,

oleada de piceas,

entre las olas reptan una fina piel de vía no pavimentada.

Aquella lozanía,

¿se despierta el deseo!

Más allá, debajo del valle, no visibles:

la pagoda de 9 pisos del templo Hwangnyongsa y un rascacielos de 63 pisos.  
No hay viento, pero siento frescura en mi mente.  
Por un rato, despreocupado, azoto mi cabalgadura para recorrer caminos duros,  
paso Jwangnyongsa, el rascacielos de 63 pisos y Chongamsa,  
voy rumbo a Chongson.

## 4

La dueña del hotel, cerca del manantial de agua mineral  
Hwaam, dijo sonriente:  
«Los hongos están en sazón y sus cultivadores se reúnen,  
en todo Chongson no hay un cuarto desocupado.  
¿Por qué no mira el fulgor crepuscular de Morunde,\*  
y de noche se va a Yongwol o a Pyongchang?»  
Vacío un tazón de crema de hongos,  
salgo de camino.  
Pyongde, fresca y singular:  
su cara se ilumina bañada con el crepúsculo.  
Un camino de nubes radiantes se extiende  
arriba, en el fondo.

---

\* "Montaña donde las nubes descansan un momento".

## 5

Morunde era un precipicio tan tranquilo que se oía hasta la caída de un polen al río.

En el borde permanecí sentado sin saber que maduraba la noche.

Un pájaro, en pleno vuelo, me miró de reojo con sospechas. De cuando en cuando los mosquitos me picaban violentamente.

(¡me pican porque estoy lozano!)

Estaba sentado, el cuerpo todo mojado.

Parecía que no estaba solo.

## El poeta debe sufrir mucho 1

El poeta Songbok Lee preguntó:

«El poeta para ser poeta debe sufrir mucho, ¿verdad?

Recuerda a Baudelaire, Rimbaud y Du Fu».

¡Vida dura!

Homero, poeta ciego,

llenó todo el Mediterráneo de vino rojo;

Qu Yuan, poeta neurótico,

pintó el nacimiento del río Yangzi en blanco y negro.

¡Difíciles colores!

«El poeta debe sufrir mucho...»

Por un momento, corto el hilo del pensamiento y miro el  
paisaje exterior.

La ventisca cierra y abre mis ojos;

en esa apertura vuela lejos un pájaro descalzo.

## **El poeta debe sufrir mucho 2**

Li Bai visitó su pueblo en sueños;  
se quitó los zapatos a la orilla del río Caishi  
y desapareció en el agua convertido en un rayo de luna.  
Cien años después, Chiwon Choi, que vagaba por todo el  
mundo,  
se evaporó entre los encarnados colores otoñales de  
Hongnyudong, puerta de Kayasan.  
Un par de zapatos sobre una roca.

Homero y Qu Yuan fueron poetas vagabundos;  
¿cómo habrían estado sus zapatos?  
El lugar donde dejaron sus zapatos cansados,  
¡brillantes vasos capilares  
palpitan en el campo de la vida!

### El poeta debe sufrir mucho 3

-al amigo Iksup Lee desde el pueblo Osek-

Cuando la Tierra extienda su mano y me jale de la manga,  
deseo pasar una noche primaveral  
en una casita del pueblo Osek en el monte Soraksan.  
También sería buena la sierra Namsan en Kyongju,  
un valle donde se recluyó Shisup Kim;  
pero, su primavera no es de colores ni hay posadas.

En la loma, al otro lado del crecido arroyo,  
entre robles y arbustos regados por la noche  
florece sueños de cerezos;  
delante, se ilumina ígnea la flor del durazno;  
bajo mis pies, blancos encajes de espireas.

En la entrada de la posada  
se retuerce un gusano atropellado por el coche de mi amigo.  
El retorcimiento es extrañamente claro en este atardecer.  
En el patio,  
un durazno silvestre de flor carmesí, como de otro mundo.  
En la entrada de la habitación,  
un par de zapatos invisibles.

Más allá del castillo de cerezos  
flotan los zapatos en la nube.

## Licor de Omiza

En el envase de *Del monte* echo un puñado de omiza\* y  
*Pojesoju\*\** de 30º

y espero que madure.

Ah, su color se torna cada vez más rojizo.

¡Qué bello!

Las moléculas de licor

por el orgullo de omiza, oriunda del monte Soraksan,  
transforman su estructura molecular sucesivamente.

Examinando cada día su cambio de color, espero que madu-  
re pronto.

Vacilo si transformarme o no  
en una molécula de licor.

Decido descomponerme.

¡Sabor fresco y un poco astringente!

Deseo ver un amigo con quien desfogarme;  
pero antes de telefonarle  
se ilumina, de repente, todo ante mi vista.

---

\* Omiza: mamimowiczia typica; fruto de color rojo, que se usa para medicina oriental.

\*\* Pojesoju: 'soju' es el aguardiente coreano, y 'Poje' es la marca.

## Camino a zancadas

Paso cerca de alguien  
que recoge la basura en el suelo sin que se lo note,  
que planta flores en la vera del camino sin que se lo note.  
Uno de Kyongsangdo golpea a su paisano,  
uno de Cholado estrangula a su paisano.\*  
Un juez protegiendo a la acusada Yongcha Moc\*\*  
dice: «El que esté sin pecado, que arroje la primera piedra»;  
hacia él volaron bandadas de piedras...  
El maestro Sang-oc Lee, compañero de trabajo,  
trajo en foto a Maitreya de un templo de Hangzhou, China:  
Buda Mesías sostiene un rosario con la mano izquierda,  
recostado descansa su brazo derecho sobre una roca,  
no se da cuenta que le falta un pulgar,  
ríe a carcajadas recordando su pasado en el lejano cielo  
y expone su ombligo descubierto.

Camino a zancadas  
y su pasado se refleja allá en el cielo.

---

\* Los de la provincia de Kyongsangdo y los de Cholado tienen antagonismo regional.

\*\* Yongcha Moc, ginecóloga famosa acusada por practicar abortos.

## **Salto, éxtasis**

La rana que apenas deja de ser renacuajo, sube a rastras,  
se concentra  
y retrae sus cuatro patas.  
(Extraño comportamiento.)  
Salta al nuevo espacio;  
momentánea interrupción de respiro;  
¡éxtasis!

Al subir a rastras por primera vez y dar saltos hacia adelante,  
no importa a dónde: un charco, una roca o la boca de una  
serpiente.  
En el aire, antes de la caída,  
momentánea interrupción de respiro.  
Esta tensión:  
¡éxtasis de un punto sobre la Tierra!

## Vivimos luchando

El arquitecto de mi época, Sugun Kim,  
construyó la catedral como una cárcel;  
mi amigo poeta y médico Chonggi Mah, que vive en Estados  
Unidos,  
para pisar este suelo  
venía corriendo  
¡conferencia gratuita!  
(Su casa en Estados Unidos es la más pequeña en que me  
he alojado.)

La gente de mi época, dondequiera que radique,  
vive luchando.  
En la puerta de la cárcel, Edificio de Arte y Literatura, cons-  
truida por Sugun Kim  
titubeo entrar o no; y entro.  
¡Qué alegría!

## En el puente Tongchak

En el asiento posterior  
la flor de la Pascua, regalo del poeta Kwanggyu Kim,  
conduzco el carro de noche.

Al marcharme, ya no estaba embriagado;  
pero, cada vez que freno  
un tallo me toca el hombro.

(De veras, ¿se te pasó la embriaguez?)  
Sus flores cual hojas; sus hojas como hojas:  
qué rareza.

Se retrasa el plan de llegar rápido y preparar la clase.  
Ah, estoy envejeciendo lentamente.

En el puente Tongchak,  
acelero al máximo;

¡alto repentino!

Esta vez el tallo no logra golpear mi hombro.

## Paulonia

Al tomar una taza de café  
vi una paulonia recostada  
en la sala del poeta Kwanggyu Kim,  
una paulonia recostada al lado del sofá.  
La paulonia recostada  
vestía de espinas tupidas.  
Tenía una postura muy cómoda,  
de haber visto su boca  
le hubiera dado un sorbo de café.  
Como un monstruo,  
como un buda recostado,  
como un buda recostado mostrando su espalda.

Esta noche no tengo inspiración poética  
ni entran a mi vista las letras del libro;  
me imagino  
en el árbol, como una corona de espinas,  
en el árbol relajado y recostado serenamente,  
cerrados la boca y los ojos.

## Escribo en una noche primaveral

¿Por qué escribí un extenso comentario sobre Chongsam  
Kim,  
poeta famoso, sin conocerlo?  
¿Por qué compilo la antología poética de Chongman Pak  
después de su muerte, sin haberlo visto?  
¿Por qué tanto trabajo en esta bella noche de primavera?  
¿Porque me gustan sus poemas?  
¿porque son más bondadosos que yo?  
¿porque carece de espacio vital  
mientras yo tengo un departamento medianamente amplio?  
o, ¿porque nosotros tres somos amantes del licor?  
Cada vez que dejo de escribir,  
tomo *soju* frío hasta la décima parte de la botella.  
Miro distraídamente el resto del licor.  
¿Cuándo podré dejar de medir la cantidad de licor que resta?  
¿Cuándo me sentiré libre del licor?  
¿Cuándo podré respirar a voluntad  
al sentir pesadez y relajamiento?

## La enredadera alegre

La enredadera *kemomil* \*.

La encontré en el Mar del Sur.

La enredadera *kemomil*.

Se arrastra y echa raíces, se arrastra y echa raíces  
y vuelve a arrastrarse.

Cuando da flores rosadas, sus hojas se tiñen de color rosado.

Si se planta en una maceta,

desciende debajo de la maceta,

se arrastra sobre el piso,

aunque no pueda arraigarse

y florea como si colocara la cabeza sobre la almohada.

La enredadera *kemomil*.

---

\* Kemomil: *Ampeligonum Umbellatum* Masamune.

## La flor pionggot

¡Ah, aquel piongcot\*!  
Cuando madura la primavera,  
echa flores, mejor que cualquier planta,  
de color morado,  
o de color blanco;  
vive agrupado,  
o vive solo.  
Flor serena.

Cuando se trastornan mis planes y siento melancolía,  
ando por el cerro detrás de mi escuela como por el barrio  
Insadong sin tener cita,\*\*  
y cuando me topo con esa flor, sin autoridad ni hipocresía  
nos miramos cara a cara.

Si alguien la visita, no llama la atención;  
y si no la visitan, tampoco le importa,  
está realizada.

---

\* Piongcot: Weigela Subsesilis.

\*\* Insadong: barrio de Seúl, donde se venden objetos de arte, curiosidades, etc.

## A mi querido 'K'

### 1

Desde que ingresaste al hospital  
no he sentido el sabor del licor.  
Las células de los labios y la lengua me dieron la espalda.  
Sin saberlo, fui a nuestra licorería 'Koson'  
y bebí demasiado.  
Era un día frío. Dejaron de caer los copos de nieve.  
Los taxis corrían sin hacer caso a mi llamada.

### 2

En fin, ¿qué has hecho?,  
¿qué hemos hecho?  
Meter la llave en la puerta congelada de esta época  
(Habrà alguien para abrirla);  
brindar algo de aliento  
en días frígidos como hoy, cuando las orejas se congelan;  
abrir la caja llena de pescado congelado  
para los que solo creen en lo completamente lleno.

### 3

Al escuchar música grabada cuando era difícil conseguir discos,  
a veces me estremezco.  
¡Qué estupidez!

Sonata a Kreutzer  
sin los dos últimos compases;  
el *pansori* Chunjyangga sin un pasaje...\*  
Desde el otro lado de la ventana donde cae la nieve  
alguien hace señales con la mano:  
'lo inconcluso es bello'.  
Pero sigue nevando.

## 4

No;  
sí podemos completarlo.  
Las columnas de piedras, unas sobre otras, en el arroyo de  
Sosewon\*\*,  
parecían derrumbarse, pero sobrevivieron a la inundación del  
año 89.  
Más bien se cayó el muro de al lado.  
Dirán que tienen un método misterioso de construcción.  
¿No las sostendrá el espíritu de Sambo Yang,  
ex dueño de Sosewon,  
cuando su interior se está desmoronando?

---

\* Pansori: ópera coreana.

\*\* Sosewon: jardín construido por Sambo Yang a mediados de la dinastía Chosun, está situado en Damyang de la provincia de Chollanamdo. Precisamente, 'K' y yo fuimos allí, después de la inundación del año 89.

## **El día de tu muerte**

-A Hyon Kim, compañero de copas-

La noche que falleciste,  
regresé a duras penas a casa conduciendo el coche,  
y me llené de licor, caí al suelo, dormí.  
La habitación de mi hijo.  
El hijo se despertó a medianoche y vio:  
yo orinaba como si estuviera en el baño.  
Tranquilo.  
Y salí del cuarto,  
me acosté en el baño,  
tranquilo.

## En el pueblo Yangpyong

-A Hyon Kim, al tercer día de su entierro-

Ayer, cada vez que te despertaste del sueño y miraste abajo,  
¿te gustó aquel desvío del pueblo Yangpyong,  
que fluye dando vuelta junto al río?  
Esas fluviales aguas, cuando nadie las veía,  
¿no se levantaron solas y bailaron?  
La vía llena de charcos molestó a mis pies como supuse;  
pero me agradó la vereda de tu nueva morada,  
a ambos lados solo árboles nativos, sin una acacia.  
Caminé balanceándome como un gallo nativo.  
Era terrible el olor del chiquero a la entrada de la tumba;  
pero llegué a ti oliendo de antemano la entrada de mi futura  
vivienda.  
¿Cuál es nuestro último recuerdo en este mundo?:  
¿El chiquero donde gruñían los cerdos?,  
¿el desvío de Yangpyong, donde te construirán un reposo  
cuando abandones al fin la forma del cuerpo  
y crezcan uñas y cabellos aun después de la extinción del  
corazón?  
o ¿el cielo de jade que se veía a veces en la temporada de  
lluvias?

## **Escuchando el «Sobreviviente de Varsovia» de Schönberg**

Es bello lo que no se destruye ni con la muerte.

En una película bélica

son bellos, también, los hombres que mueren sin derrumbar-  
se.

Tu sólida técnica de 12 sonidos

parece que se desploma, pero fluye sin desborde;

en ella entra paso a paso la muchedumbre alineada

y se convierte en luminarias.

## Koryochang\*

Anoche en el sueño me abandonaron para morir.  
Por una cuesta de escasa arboleda de pinos  
descendía mi familia:  
mi hijo, afligido, arrastraba una carreta;  
la empujaba desde atrás mi hija; mi mujer lloraba.  
En lo alto del cielo nublado,  
la cruz de la iglesia nueva.  
Al pasar junto al patio de una escuela rural  
cercado de naranjos silvestres,  
dejé de morir  
y les pedí que me bajarán por un rato  
porque quería jugar al fútbol con los niños;  
pero ni escuché mi propia voz.  
¡Cuidado!  
Unas violetas blancas que mostraban sus vasos sanguíneos  
morados  
apenas evitaron las ruedas de la carreta.  
Brillaba todo su contorno.

---

\* Koryochang: una costumbre fúnebre que consistía en llevar al anciano moribundo o de mucha edad a una tumba abierta donde lo abandonaban para que se muriera solo.

## Diario de Kwanak 1\*

Salgo de la oficina un rato para recibir la primera nevada;  
mi 'yo' hierve el agua para el té.  
El cielo se torna suave  
y caen ligeros copos de nieve.  
Los pétalos tiernos y blancos de té de la costa sureña  
suben volando y se esparcen.  
Si miro con atención,  
oscila hasta el bosquecillo de mirísticas cubiertas de nieve.

El aula está vacía.  
Son las tres de la tarde;  
veo la lista; ¡vaya!, era a las dos.

Abro la puerta de la oficina;  
antes de encender la luz, me sorprendo.  
En el sofá dentro de la semioscuridad  
está sentado un hombre conocido, de edad avanzada.

«No te asustes;  
yo soy tú.  
Mira estos anteojos que compraste hace unos días  
tienen golpes por la caída en una taberna anteayer por la noche.  
Aquí tienes la billetera:  
carné de residente, carné de empleado público, tarjeta de  
crédito, licencia de conducir,

---

\* Kwanak: monte situado al sur de Seúl; en su ladera se encuentra la universidad donde trabajo.

libreta con números telefónicos viejos y nuevos.  
En tu lugar daré la clase de las cuatro;  
descansa tranquilo.»

Enciendo la luz;  
no hay nadie.

¿Quién soy yo?

## Diario de Kwanak 2

-Al maestro Sang-oc Lee-

Los alumnos se ciñen la frente con cintas rojas  
y vocean sus lemas tocando el gong.  
Al otro lado del pasillo alguien da un portazo.  
Los sonidos del gong tiñen de rojo todo el libro abierto.

Enseñar al hombre  
es cantar a la alborada viendo la luz de las estrellas.  
Las estrellas brillan con siete colores;  
pero, las luces estelares son estelares; y la alborada es albo-  
rada.

En el tímpano resuena el tambor;  
a ver,  
¿enseñar al hombre es cargar todo lenguaje corporal  
en las células cerebrales a fuerza de armas?  
¿Cerrar la puerta con pestillo  
una vez repleto de cosas el cuarto?  
Más allá del ferrocarril raya el alba.

De nuevo suena el gong.  
Dejo de mudarme al mundo de libros, infierno de timidez.  
Al paraíso, a la taberna con brillantes llamas de azufre;  
tampoco, vuelvo la espalda.

### Diario de Kwanak 3

¿Cultivo unas plantas en macetas en la oficina  
como lo hago en mi casa:  
la fragante nectarina,  
la zelvova, como un huérfano inteligente,  
el diminuto y precioso arce  
o el crinum, como plástico?  
Al abrirse la ventana, el arce y la zelvova en macetas  
saludarán a sus mayores al otro lado de la ventana.

Empieza a brotar el arce canadiense afuera.  
El nido de urracas sobre el zelvova, vacío durante todo el in-  
vierno,  
lo ocupó hoy una pareja.  
Aquí, un grupo de estudiantes marcha pregonando sus le-  
mas;  
allá, otros se divierten en un juego de pelota.  
Con indiferencia, las urracas reparan su morada.  
Dejaron caer una rama por descuido  
exactamente donde cae la pelota;  
pero la urraca la coge rápidamente con el pico y vuela.

¿Deberé cultivar dentro del cuarto  
plantas que no saldrán ni al balcón en primavera?

## Diario de Kwanak 4

¿Productos anormales del pasado invierno templado?  
Campanillas de oro, azaleas, cerezos, magnolias y lilas  
florecen al mismo tiempo.  
¡Suceso que debe ser anotado en la *Historia de los Tres Reinos*\*!

Lilas, campanillas de oro, azaleas y cerezos  
deben de florecer en turno;  
pero ahora, todas, cogidas de la mano, florecen a la vez;  
¡oh!, las violetas sacan sus manos tiernas también.  
En este ahora apenas entro  
y descubro flores de ciruelo escondidas en la colina.  
¡Cuán alegres susurran miles de flores!

Recojo asustado los libros,  
bajo de prisa al aula,  
no hay nadie.  
Veo la lista; la clase es mañana a esta hora.

Cierro el libro;  
una abeja que entró -no sé cuándo- por las láminas de la  
persiana  
no logró salir de nuevo y está zumbando.

(¿No consigue encontrar la grieta por donde entró?)

---

\* *Historia de los Tres Reinos*: libros de crónicas del período de los tres reinos coreanos, Shilla, Pekche y Koguryo, escritos en el siglo XII por Pushik Kim.

Miro a mi alrededor;  
ni yo descubro ninguna abertura por donde salir;  
abro la persiana,  
dejo a la abeja volar libre.

¡Ah, aquí está la abertura por donde nací!

## Mudanza

### 1

Un anciano de 62 años, obrero de agencia de mudanzas,  
no trabaja sin licor;  
todavía tiene la cara lozana  
(¿tendré tal lozanía a esa edad?),  
entra debajo del piano  
y hace esfuerzo.  
Oh, qué vigor,  
lo alza.  
¡Cómo brillan sus músculos!  
Las luces encendidas de la sala por el tiempo nublado, se  
opacan un instante.  
El peso del piano baila en el espacio.  
  
Pronto, está sobre el montacargas.

### 2

Mis padres se mudaron, casi en la misma fecha y al mismo  
edificio que el mío.  
Mi padre, lastimado por una caída antes de acostumbrarse al  
nuevo nido,  
guarda cama desde hace unos días,  
y me ha pedido como última voluntad  
que fuera a su iglesia.  
(¡Aleluya, aquella cantata en otra lengua!)

«Soy irreligioso;  
aunque después crea en Jesús,  
no seré de la iglesia.»  
Mi madre lloró.  
Ante mis hermanos,  
ya estoy debajo del piano.

El piano, ¡ni se mueve!

## 3

Acabado el trasteo, paseo después de mucho tiempo.  
Por la fuerte nevada del año pasado  
está cambiado el norte de la ciudad de Kangnung.  
Muchos árboles que no resistieron el peso de la nieve  
fueron talados y están apilados convertidos en leña.  
El pino de mi amigo, podado el otoño pasado,  
perdió el equilibrio; antes de enderezarlo,  
¡lo aniquilaron!  
Junto a mi amigo, parado y desilusionado en un terreno baldío,  
examino todo mi interior  
buscando si tengo algo podado también.

## 4

Me olvido muchas veces.  
Confundido por la Biblia, las escrituras budistas y hasta

Chonggamnok\*,  
comprendo que la felicidad es más fugaz que la desgracia.

Al regresar visito el monte Odesan.

Las flores moradas de lengua de sierpe, que alzan ágiles sus  
pétalos al cielo,  
no los quieren abrir en tiempo prematuro;  
no consigo ver su belleza interior,  
solo la belleza de las hojas.

Los dos rododendros delante del templo Chokmyolpogung\*  
todavía duermen el invierno.

Ah, hay algo diferente:

no veo ni un árbol quebrado.

Aquellos arroyos muestran sus murmullos abiertamente.

Empieza a lloviznar, cosquillea;

me dejo mojar sin abrir el paraguas,

desciendo en silencio.

---

\* Chonggamnok: libro de profecías posiblemente escrito a principios de la  
dianstía Chosun.

\* Chokmyolpogung: pequeño templo en el monte Odesan, conserva el sarira  
(reliquias que quedan después de la cremación de un buda o santo) de Buda.

## Flor de ciruelo 1

En el barrio Morene cambiando carbón por la noche, me quemaba la mano.\*

¿Cuándo supe  
que el carbón es anterior al diamante?  
En el patio de la fonda acaba de florecer el ciruelo;  
parece la última fragancia de todas las flores.  
¿Es el diamante del olor?

Oigo gritos de la timba en el cuarto vecino,  
trato de dormir a pesar de ese ruido;  
despierto, doy vueltas en la cama.  
Oigo el motor de una camioneta en la noche.

Abro la ventana que da al patio,  
el fantasma del ciruelo, alumbrado por la luna,  
resplandece todo el terreno  
e infunde de calor todo mi corazón.

---

\* La calefacción antigua en Corea era con adoquines de carbón de piedra.

## **Flor de ciruelo 2**

Cesa la lluvia en las montañas;  
revive la fragancia de la flor del ciruelo;  
inhalo con todos mis pulmones  
y se aclara mi mente.

Siento más claridad alrededor de los globos oculares.  
Como una linterna mágica encendida;  
como una linterna mágica que brilla aun después de apaga-  
da.

## Corazón herido

Todo árbol grande donde hay gente  
tiene heridas.

¿Dónde habrá un alma sin heridas?  
Hoy, mi corazón sufre una herida,  
del cuerpo mana el plasma todo el día,  
cubre y recubre la herida;  
todavía no logra tajarla toda,  
siento dolor.

A ver, mejor visito a Rimbaud, poeta joven de la edad de mi  
hijo,  
y hablo con él un rato.  
¿Dónde habrá un alma sin heridas?

## Olvidé mi número de recluta

El empleado de la oficina zonal, oficializando mi sello (\*),  
me preguntó por mi registro de recluta.

Se alumbra toda mi cabeza.

¡Oh!, no me acuerdo.

Un momento, han pasado treinta años para olvidarlo.

En ese lapso han cambiado los árboles del camino, direcciones,  
tabernas, conocidos...

Ahora, a todos ellos los pongo en libertad

y dejando atrás todo tipo de certificados, me voy

a donde florezcan y se marchiten despreocupadas las flores  
sin número,

orgullosas de su propio olor aunque no despidan fragancias.

Por fin, me convierto en otra persona.

---

(\*) En Corea, como en otros países orientales, en vez de firmar se estampa un sello personal, que debe estar registrado.

## Duermo en Pyongchang

Por favor, no conduzcas en la noche de verano  
por la carretera nacional 31, Changpyong-Pyongchang.  
Si no estás acompañado, jamás corras por allí.  
Es un camino donde pisoteas y hollas multitud de ranas del  
mismo linaje.  
Suben al pavimento aún caliente que va paralelo al río  
Pyongchang-gang  
y en masa quedan boca abajo.  
¡Aquellas manchas de sangre!  
Aquel animalito salta muy alto aun perdiendo una patita;  
sobre el puntito donde cae se estampa la rueda del carro.

30 kilómetros de Changpyong-Pyongchang,  
recorría con severidad como un novicio flagelador,  
escuchando la lluvia nocturna de Pyongchang con todo el  
cuerpo,  
bebiendo el licor como licor desde hacía mucho tiempo.

## **Alimento de la tierra**

Consulto muchos libros,  
en el paraíso  
no existen tabernas, ni oficina desordenada, ni el sueño.  
Ni aquellas hojas que caen afuera,  
ni aquel breve crepúsculo que tiñe el cerro de enfrente.

En el mundo más brillante que las luces del sol  
todas las almas aplauden,  
siempre gozan de manjares exquisitos;  
no necesitan seguro médico ni jubilación.

En el arce medio desnudo, parado fuera de la oficina,  
una urraca familiar inclina ligeramente la cabeza;  
me emociono profundamente  
por el sueño que sueñan solo los seres vivos.

## La extinción de animales

Mudas fotos de *National Geographic*, abril 1990,  
tomada por James Bellock.

Auschwitz de animales de alta sociedad.

Rotación silenciosa de la Tierra.

Un sabio, ante la copa de veneno, muestra su dignidad.

Un leopardo de la Florida está en peligro de extinción en  
América.

Un oso negro de Asia mira de reojo desde su jaula el mundo  
exterior.

Un triste chita de un país irrelevante.

Es bella la desaparición.

En vez de una oración fúnebre,  
parado en primera fila con las manos atrás,  
un chimpancé da la espalda al mundo.  
¡Batallón, descanso!

## **Para sobrevivir en el futuro**

Si la humanidad desea respirar y subsistir en el futuro,  
los países deben vivir como la juventud inquieta.

Como la juventud, como la juventud.

Frustrados al cultivar orquídeas a veces se suicidan,  
por disparar cañones lanzan cohetes y reciben castigos.  
Al regreso del trabajo, obsesionados por algún demonio, en-  
tran al puerto  
y se esconden en el vientre de naves trasatlánticas.

Como la juventud, como la juventud.

## **El pez raya**

Cuando observo pescados tendidos  
en el mostrador del mercado marino  
(¡qué imponentes!, comparados con los mamíferos muertos),  
me parece más triste la raya.

¡Pobre raya!

Muy extenuada,  
aun con los ojos abiertos, no ve nada;  
su apariencia es de un ave marina.

Vuela entre las olas.

¡Oh, con qué donaire  
sube a la tabla apenas termina el baile español!

## El loro

«Cómo está?»

‘k o m o t á?’

«Mucho gusto.»

‘m u t o g u t o.’

«¡Maldito sea!»

‘m a i...’

Como si buscara fórmulas matemáticas difíciles de memorizar,  
ando a tientas en su memoria.

## **El bambú y el arroz son de la misma familia, ¿verdad?**

Acelero el paso,  
involuntariamente sacudo un bidente;  
aunque picado por sus agujas, sigo apresurado.  
Ah, es una planta de la familia del crisantemo  
(¡qué fresco el olor a menta!);  
sonrío y recupero la calma.

Eso me recuerda:  
el bambú y el arroz son de la misma familia, ¿verdad?  
Aunque diferentes son las apariencias y procedencias,  
¡cuán parecidos somos!  
¡Dónde está la diferencia!  
Parecidos hasta en olores ocultos dentro del corazón.

Después de tanta prisa por los trabajos,  
ya me hice amigo de la gente ociosa.  
¡Tenemos el mismo olor!

## Dolor de cabeza

### 1

El entra.  
Todo el cuarto desordenado queda en silencio.  
La televisión está apagada.  
Parado en el centro del cuarto mira a todos lados.  
Fúlgores cálidos.  
Se alejan las paredes,  
el lenguaje desaparece.  
La inquietud no deja ninguna huella.

### 2

En un suburbio de Seúl,  
dentro de una maleza por donde serpentean las aguas servi-  
das,  
una pequeña flor  
envía una señal inclinando la cabeza.

En el templo Sangbongsa, Hwasun de Cholanamdo,  
la tortuga de piedra,  
liberada de la gran lápida del monje Cholgam,  
levanta furtivamente la pata delantera derecha.

### 3

Afuera sopla una ráfaga de viento. Un árbol recién plantado

se desploma; y en el edificio frente a mi apartamento  
se cae un marco de ventana de aluminio. Quedo perturbado,  
dejo abiertas todas las puertas del cuerpo,  
pero la cabeza no quiere obedecer. Trato de preocuparme  
por lo que ya hice. Pienso en el artículo inconcluso  
aunque ya recibí el adelanto; dejo de corregir un estúpido  
reportaje  
ya publicado. ¿Cuándo será el último día  
de entrega del comentario sobre ese poemario? Oh, la cuenta,  
¿cuándo? ¡Ya pasó! Molestias,  
preocupaciones, iras,  
¡vengan todas y tomen sus asientos  
en mis células cerebrales de color de ceniza!

Se abre la puerta a hurtadillas  
y el cuarto se tranquiliza.

## Imagen de la vida

Si la vida actual se convierte en una imagen, ¿qué será?  
¿Será un invernadero de vinil desplomado por fuerte nevada?,  
¿será una máquina sembradora en manos de un viejo que no  
ha abandonado su pueblo?,  
¿será una carretera congestionada por masiva afluencia de co-  
ches?,  
¿será el pino, recostado como un actor,  
frente al edificio Samsonggak del templo Sonamsa?

Si no es ninguno de ellos,  
¿será el osado gallo que cacarea, para que llegue el tiempo  
oportuno,  
en la jaula de la escuela cerca del apartamento,  
sentado en el escritorio con la luz encendida en la madrug-  
da invernal?

## Espíritu de la música

-Desde un rincón de Kangwondo, a Chongui Mah-

Casi occidentalizado, conduzco el automóvil  
escuchando el cuarteto de cuerdas de Beethoven.  
El espíritu de la música apaga los faroles del oído de  
Beethoven,  
arma el diálogo con sus propias entrañas.  
Con disimulo escucho ese diálogo,  
el espíritu de la música me cuida en ese momento,  
me ayuda a esquivar apenas  
un coche que me arremete por un lado.

Hoy llegué a un lugar montañoso de Kangwondo, alejado de  
sonidos y ruidos.  
A Beethoven y a Brahms los acosté en la grabadora.  
El patio está lleno de vida:  
el viento esparce suavemente escarcha sobre la nieve,  
barre los muros;  
los copos, reunidos sobre una rama del abeto,  
tras varios titubeos se lanzan abajo con los ojos cerrados;  
un árbol sobrecargado de blanca pureza,  
¡tra!, finalmente se desgarra.  
Se apaga la luz del cuarto,  
gemidos de alambres eléctricos caídos al suelo.  
Abro la puerta del cuarto,  
el cielo queda bajo, a la altura del hombre.

Dejo afuera los oídos  
y espero el regreso de la Tierra tras un paseo fuera de su ór-  
bita.

Por un momento oigo la voz de la Tierra.

¡Es tu voz!

## Camino a Tomal

Estos días siento el peso del tiempo,  
de noche sigue sonando el teléfono,  
quiero marcharme  
al lugar a donde van los soñadores.

Por ejemplo, a Tomal, fin de sueños y caminos, que está en  
Jenam.

Un día invernal antes que florezcan las camelias,  
subo al mirador donde no hay ni un alma,  
un archipiélago fuera del tiempo,  
las insignificantes y solitarias gaviotas,  
qué bien armonizan.

Ralas mirísticas y el viento cariñoso,  
se dan besos continuos  
emitiendo sonidos y sonidos.

## **Canto de amor inconcluso 1**

Fluyo

como agua del riachuelo que huele a mar.

Se mueven las casas de la última aldea,

se mueve el puentecito de piedra,

unas redes tendidas desordenadamente en el mar.

Más allá de la playa fangosa está el oscuro cielo  
de color azul añil.

## **Canto de amor inconcluso 2**

Nuestro verano,  
ese verano ya se fue.  
Todo lo visible baja su temperatura.  
Quiero ver el rostro del sol, quizás ya esté maduro,  
de noche conduzco el coche  
y llego al mar del este en la madrugada.  
Lo encuentro.  
Sigue yendo entre las nubes en todo amanecer,  
camina alegre sin que nadie lo pueda ver.  
Encuentro ese sol.

### **Canto de amor inconcluso 3**

Iba a llover ayer por la tarde; pero no cayeron las gotas que  
tanto esperaba;  
me convertí en un desierto.  
No fue tan inmenso como el Sahara o el Gobi  
sino otro que apenas aparece en el mapa  
donde flotaron unos espejismos.  
Sobre la arena el viento trazó unas líneas,  
con el tiempo, pasó la sombra de un pájaro.  
No existe nada. Un momento,  
hay huellas de gente,  
el viento aún no las ha borrado.  
Tras esas huellas caminé sin fin y ahora he regresado.  
No encontré agua ni árboles.

### **Canto de amor inconcluso 4**

Inmediatamente antes de la plena primavera,  
los dos contemplamos estoraques florecidos con violencia;  
inconscientemente estamos cara a cara  
y nos miramos a los ojos.

Un instante,  
clic, la retina se enciende y apaga,  
el cielo ya está copiado.

¡No es pura casualidad!

### **Canto de amor inconcluso 5**

Entre esas dos colinas que todos podemos ver,  
como un cuadro sin las últimas pinceladas,  
hay un arco iris colgado y medio pintado,  
el arco iris es un arco iris, sin ningún misterio oculto.

En la mente no existe más que una mente.

Sin que yo lo note,  
mi mente  
¡se cae al suelo!

## Canto de amor inconcluso 6

Desde que llegó el otoño, aunque el rocío cayera,  
no apareció el verdadero arco iris.  
Al atardecer, a veces, solo aparecían nieblas;  
aún en pleno día  
caminaba sin que nadie se fijara en mí.  
Ni me di cuenta de que mi mente se enfriaba poco a poco.  
En el metro leí un diario vespertino,  
me bajé dejando en el asiento los artículos leídos  
y en un ómnibus regresé a casa.  
Las flores de una florería sonreían abatidas;  
no pasó nada.

(¡Socorro!)

## **PARTE II**



## Mortaja de viento\* 1

Quando me muera, hazme una mortaja de viento.  
Para que no me sienta incómodo  
déjame tal como estoy vestido,  
con mi reloj electrónico sobre mi pulso.  
Para que no sienta frío  
ponme en un saco de cuero  
y llévame en un taxi a Kunsan.  
Si allí hay mucha vigilancia,  
dirígete a Komso  
y llévame sigiloso en un bote de motor.

Aunque dobladas las piernas,  
estaré acostado cómodo dentro del saco,  
al brum brum del motor llegaré a la isla Sonyudo\*\*.  
Quando el bote esté por encajar su cintura en la tierra,  
perderé el sentido por un momento,  
luego me sacarán del bolso, me desvestirán,  
me quitarán los zapatos y calcetines

---

\* Hasta hace unos años algunos isleños de la región suroccidental de Corea practicaban el rito de la mortaja de viento. Llevaban el cadáver a una isleta cercana e inhabitada donde lo dejaban bajo un techo provisional. Cuando estaba ya seco, lo sepultaban con ceremonias. Este rito fúnebre está prohibido ahora por razones sanitarias.

\*\* Kunsan es un puerto al oeste de Corea. Komso, una aldea de pescadores cerca de Kunsan. Sonyudo, una isleta cerca de Kunsan, donde se practicaba el rito de la mortaja de viento.

bajo los rayos fríos del sol de otoño tardío en una isla sin almas.

Cuando se rompa mi reloj de pulsera  
me reiré del tiempo a solas.

Permíteme secar mi cuerpo  
mientras apenas observe desde lejos  
los frutos maduros que estallen en el viento.  
Deja brillar en el viento  
la pieza de oro blanco que se oxida en mi muela.

Deja cubrir mi cuerpo con la manta del viento.  
Sin maquillaje ni promesa de salvación,  
déjame abrigado con la manta del viento.  
Déjame jugar con el viento  
hasta que esté reseca toda mi sangre.

## **Mortaja de viento 2**

¡Oh, aguacero multicolor!

Como tabla seca, retorcida por el viento,  
el cuello ladeado y los ojos hundidos,  
miro los colores que se desnudan.

Más allá de la tierra y el banco de arena,  
¡el mar, de color aguamarina!

Partículas de rayos solares de otoño flotan sobre las aguas.

Como el borracho se convierte en aliento de licor,  
el cuerpo reseco hasta los huesos, ebrio de sequedad  
flota en el viento.

## Mortaja de viento 16

Anoche  
encontré tres estrellas que nadaban.  
Tres vidas  
nacidas en tres firmamentos,  
súbitamente se incendiaron y desaparecieron.

Esta tarde primaveral, en marea alta,  
las aguas golpearon la pequeña caleta;  
trozos de madera antes quietos revivieron  
y nadaron aquí y allá,  
algunos ceñidos de medusas en la cintura.

Sentado y distraído contemplé  
cómodo ante el suave sonido de la lluvia nocturna.

## Mortaja de viento 17

Una gota de agua  
cae al suelo,  
le saco una foto, ¡qué éxtasis!  
(¿Si la atrapo con la mente?)  
Se revienta en un instante  
convertida en una corona  
o como niebla esparcida en un jardín de flores  
convertida en sed del órgano respiratorio de la flor.

Cuando toca la tierra  
la caída es un éxtasis.  
Cae una manzana madura,  
asombrada rebota,  
rueda con lentitud  
y se acuesta cómodamente.

## **Mortaja de viento 18**

¿Qué significa, en verdad, 'estar despierto'?

Una mano jala hacia el centro de la tierra  
a mi 'yo' cansado: cuatro miembros y un tronco;  
la capturo en secreto y no la dejo en libertad;  
(¡ah, la aprieto!)  
Si soplo, flota el vapor de mi aliento.  
Gotas de lluvia se rozan el cuerpo convertidas en arco iris.

Por un buen rato miro aquí y allá,  
todavía no caen las flores del viento.

## Mortaja de viento 19

¡Ah!, en este otoño tardío,  
deseo expresar  
el color rojo de los arces en llamas  
sobre tupido y claro cañaveral.

Extraigo pensamientos uno tras otro;  
los dejo sobre los arces;  
¡que ardan de una vez!

## **Mortaja de viento 20**

El mar se veía mojado.  
Mar y sol ondulaban abrazados;  
en eso, una flor rosa silvestre  
brilló como una inmensa joya.  
Un ojo multicolor parpadea.

Dejo de ver esa flor ;  
me dirijo hacia el hombre  
¡directamente!, hacia el interior de sus ojos.

## Mortaja de viento 21

En el hombre y en todo ser  
vive el instinto;  
aun dentro del microbio respira el instinto;  
al nuevo material,  
una vez elaborado, el instinto  
lo regresa a su forma original.  
¡El instinto!

El movimiento de aquellos árboles, flores y hierbas;  
el sube y baja de la nuez de la ardilla cuando traga bellotas  
no se esconde en las minuciosas fotos del libro de animales  
y plantas.  
¡Exacto!, es ese.

## Mortaja de viento 22

Flota sin rumbo  
un barquito.  
Hoy está tranquilo.  
Aguanta el escozor en la cintura,  
¿flota en el mar, en el cielo,  
o en el calor?

Como mono que baja del árbol por primera vez  
y asustado pisa el suelo,  
¿flota sobre la tierra?

Como no desea envejecer como un ser humano,  
vuelve la espalda  
y regresa al primer paso de su vida,  
¿flota entre las vidas?

### **Mortaja de viento 23**

El pie de atleta también abandona al viejo,  
se dirige a un cuerpo más joven.

Un lugar abandonado, ¿tiene mal presagio o buen augurio?

Mi papá dice:

«Si me incineran, muero dos veces;  
que me entierren en un lugar soleado, no más.»

Por supuesto; pero pienso:

‘¿Qué problema, si uno muere dos,  
tres o cuatro veces?’

Después de la incineración,  
el fuego del Hades, un horno grande, será agradable.

Sobre el cerro asciende vacilante un hilo de humo.

### **Mortaja de viento 24**

Cuando florecían las peonías en el balcón,  
escribí a un amigo que estaba lejos:  
«murió nuestro amigo» ;  
intenté hablar mal del muerto,  
pero sólo describí detalladamente cómo florecían las peonías.

De noche me lavo la cara y me refresco la cabeza,  
la luna acaba de ocultarse y aparece la tierra.

## Mortaja de viento 25

Me acerqué al templo Pong-am-sa, en el monte Jiyangsan.

Era una noche de otoño tardío  
cuando los tobillos se cubrían de tupida hojarasca,  
los murmullos del arroyo yacían sepultados por las hojas caídas,  
hasta los cantos del viento dormían entre las hojas secas.  
Era una noche de otoño tardío.

Si me detengo,  
desaparecen todas las voces,  
cesan todos los movimientos.  
Si levanto la cabeza,  
arde de blancura la cima de Jiyangsan,  
resplandor sin sonido.

En su contorno, jade violáceo.  
Las luces se inclinaron a la claridad,  
dejaron de separarse en el espectro, y absorbidas en el espacio  
han regresado porque extrañaban el cielo de la Tierra.  
¡Qué color!

En ese instante la cumbre del monte arde de blancura.

## Mortaja de viento 26

¿Por qué no se secó Bodhidharma meditando frente a la pared durante nueve años?

¿Por qué escogió la atrofia de sus cuatro miembros en vez de secarlos?

Cuatro miembros, sin ninguna queja, con dolor y exultación religiosa

(gemidos silenciosos, ayes,

carcajadas del vientre, explosiones llenas de vida),

soportaron todo con sonrisas a cada una de las células,

¿habrían esperado ese destino?

¿Qué quiere decir la espera? ¿Qué significa la atrofia?

Tal vez, ¿la evolución es el retroceso de la atrofia?

Resbalando y moviéndose continuamente hacia atrás, todo mi cuerpo se apoya en la pared.

## Mortaja de viento 27

Cuando renuncie a este mundo,  
llevaré conmigo las manos, los pies y la boca.  
Los ojos opacos, cubiertos de párpados, los portaré, también.  
Pero las orejas, que captan los sonidos de lluvias nocturnas y  
tardías,  
que ayudan a levantarse al moribundo otoño,  
las dejaré aquí.  
Los oídos, que saben nombres de árboles otoñales después  
de un solo golpe de lluvia,  
los dejaré igual.

## Mortaja de viento 28

Cuando parta hacia el último camino  
abandonando todas las cosas mundanas  
y se seque la humedad hasta en la punta de la lengua,  
el aire, inhalado por última vez en los pulmones,  
lo llevaré conmigo.  
Aunque me sienta un poco sofocado,  
portaré el pecho cargado de aire.  
Cuando descanse dándome masajes a los tobillos y remire  
desde lo alto  
el mundo y las ciudades repletas de charlas y chismes,  
para soltar carcajadas  
y para reventar de risa por última vez,  
lo llevaré.

## Mortaja de viento 29

En las quebradas de Chokmyolpogung del monte Odesan,  
el murmullo de arroyos escondidos  
entre la niebla húmeda se extiende gradualmente.  
Como dentro del espacio claro de una pintura oriental de  
tercera categoría  
me siento muy cómodo.  
Las flores de lengua de sierpe tampoco yerguen sus pétalos.  
Lo único que me detiene, a veces,  
son camelias silvestres que florecen escondidas como una  
emboscada.  
Bajo al vacío templo Sangwonsa\*,  
bebo el último susurro del arroyo,  
el susurro entra a mi cuerpo  
y me extiende gradualmente  
en sueños, en velas, hacia el interior de la tierra.

---

\* Templo Sangwonsa: uno de los lugares más sagrados del budismo coreano.

### **Mortaja de viento 30**

En una ramita de peonía  
un mantis macho empieza a ser devorado por su pareja du-  
rante la cópula,  
desde la cabeza.  
¡Qué placer cuando la cabeza desaparezca de este mundo!  
Sin una hoja seca en que apoyarse,  
todo el cuerpo queda expuesto al cielo y la tierra;  
por última vez se roza con el universo:  
¡qué espasmo!

### **Mortaja de viento 31**

Froto crisantemos con las manos secas,  
disperso fragancias.

¡Cuán ligero el olor de la flor!

Examino mis palmas;  
el corazón se me cae sobre ellas.

Convertido en mariposa o cachipolla,  
cargado del corazón liviano de la planta,  
volaré  
vestido de aromas de crisantemo.

### **Mortaja de viento 32**

Un día de otoño,  
como una hoja de hierba,  
seca y reseca,  
mudando el olor corporal;  
con murmullos y murmullos,  
despidiéndome en secreto del tallo y la raíz,  
me convertiré en un niño que levanta su red para cazar li-  
bélulas  
y entraré en el espacio del reloj de forma de tazón con dos  
campanillas  
que rueda sus globos oculares y vuela con sus colas rojas.

### Mortaja de viento 33

Mi mujer dice que mi cuerpo despide hedor.  
¡Por fin se empieza a pudrir!  
Primero, se pudrirá la boca;  
luego, el ano.

Los rayos solares del invierno temprano, serenos al otro  
lado de la ventana,  
resacan pulcramente el corazón.

Un día de primavera,  
ya muertos la boca y el ano;  
en casa del amigo Hyon-gui Chong, allá en el barrio  
Tonamdong,  
¿seguirá madurando  
el vino que deleita la vía desde la boca al ano?

### **Mortaja de viento 34**

Quiero irme  
a un suburbio del cosmos  
donde desnudos copos de nieve  
bailen más vivos que en el cielo de la Tierra;  
o más allá de los suburbios de Seúl.  
Al lugar donde grandes copos se desvisten,  
como bajo cristal de aumento:  
la ropa manchada por la contaminación  
y todas las prendas interiores  
danzan y ondean revelando toda su carne;  
bailan que bailan convertidos en un baile.

Copos de nieve emplumados solo de seis aristas.

## **PARTE III**



## Canto de amor

Sentado a la orilla de un pozo abro una carta  
y los peces que has criado  
irrumpen a saludarme jugueteando.

Hay uno que emerge

y sonrío con los ojos, ¡puac!, abre la boca.

El puente del arco iris, llamado Pangsengyo,  
se refleja invertido;

parece que en el firmamento se abre una puerta redonda.

Dentro de la carta oigo pisadas familiares,  
aparece tu imagen.

Antes de que desaparezcas quieren pescarte los dedos exten-  
didos

que temblorosos en el aire dejan ¡diez huellas digitales!

## De invierno a primavera

### *Carta de invierno*

Ayer por la tarde nevó copiosamente,  
quedaron borrados todos los caminos del puerto.  
La nieve acumulada detrás del cerro, al amanecer resbaló  
suave hasta la aldea,  
rompió la cerca y abrió un paso nuevo.  
Unas barcas temblaban acurrucadas, pero protegidas por el  
pequeño rompeolas,  
mientras que abetos, pinos y alisos de la colina de enfrente  
se ocultaban.  
Solías esconderte en la blancura de la vida.  
Cuando la luz blanca reinaba en todas las direcciones,  
un coche que corría por la carretera  
entró forzado al puerto por la nieve; pero no se atrevió a  
arrojarse al mar,  
apenas se detuvo en el borde del malecón.  
Súbitamente se oyó: ¡trac!;  
como en un cuento apareció entre las nieves un pino,  
que con un gesto grotesco  
se amputó un brazo cubierto de nieve.

### *Carta de primavera*

Hoy, un viento agradable sopla desde la mar  
y el cielo se tiñe de diferentes colores:  
el añil del firmamento se derrite cálidamente en color beige

y ondula hasta más allá del horizonte.  
Las algas marinas que recogen unas mujeres  
no quieren permanecer quietas, se voltean de un lado a otro;  
botes a motor que salen del rompeolas,  
con delicados tambaleos  
parecen reavivar los movimientos de baile.  
No exageraré nada.  
Bien, no me visites.  
Pasearé solo, despreocupado, sobre el rompeolas  
mientras que los peces nadan libres y despreocupados.

*Carta devuelta*

Arrastrando una boya luminosa descompuesta,  
un bote a motor regreso al puerto.  
Un ómnibus vino y se marchó  
dejando toda la aldea manchada de lodo.  
¡Ah!, el ómnibus me trajo tu carta.  
Le eché una mirada y la puse en el bolsillo interior;  
luego, la repasé a la ligera.  
¿Dices que te vas a esconder para siempre?  
Si consigues tu propósito,  
¿por qué no te refugias en mí?  
Al abandonar la cantina, oí desde las tinieblas  
leves sacudidas de barcas y traqueteos inquietos  
contra el rompeolas donde se secaban las redes.

*Carta no mandada*

Al barrer el patio en la madrugada,  
encontré un gorrión muerto de frío.  
Jamás pensé que fuera tan liviano.  
El pico y los ojos bien cerrados,  
las patas dobladas,  
como si estuviera casi dormido.  
En un rincón del patio los bambúes, pálidamente congelados,  
temblaron durante un rato, no había viento.

*Otra vez carta de primavera*

Acaso hemos dejado libros amontonados sin hojearlos;  
pero, ¿cuántas primaveras hemos pasado sin percatarnos del  
vaivén de los pájaros  
en el silencioso bosquecillo de bambúes durante el largo  
tiempo de invierno?  
¿Cuántas primaveras hemos sacado el pecho sólo antes los  
rayos X?  
¿Cuántas primaveras impacientes llevando el formulario del  
examen médico?  
¡Imagínate!: fotos de los que jamás hemos sacado el pecho;  
mientras, tú y yo, juntos, en la película de rayos X.

Vuelan los pájaros;  
uno desciende del cielo con gesto extraño;

en el suelo, otro lo espera  
meneando la cabeza.  
¡Ah!, la tierra está mojada.

Hace mucho tiempo tomé una pala,  
ayudé a un joven vecino a nivelar el terreno para un chique-  
ro.

Su azada siguió cavando hasta que chocó con algo blanco.  
Un esqueleto humano acostado boca arriba;  
alrededor de su corazón, todo en desorden.

**Tasanchodang\***

## 1

Cuando los movimientos de la gente me parecen manecillas  
del reloj;  
cuando huelo el desagradable aceite  
tomando cervezas enterrado en la taberna 'Pollo Pampo';  
y cuando los libros que leo me decepcionan,  
subo a Tasanchodang,  
que se levanta en medio de un bosque  
de árboles que cambian de colores y árboles siempre verdes,  
y dirige la mirada a la bahía de Kangchin, donde bailan co-  
pos de nieve.  
No; es pura imaginación.  
En realidad, hace un mes visité por primera vez  
Tasanchodang.  
Fue un extraño día en que caían copos bajo los rayos del  
sol.  
Todo el día usé ómnibus y taxis  
hasta llegar a la aldea Kyuldong del pueblo Kangchin.  
Se paró el pulso del vehículo en un terreno baldío,  
los blancos copos de nieve taparon el parabrisas;  
pero después apareció de nuevo el mundo.

---

\* Tasanchodang: es una choza donde vivió desterrado un gran erudito neoconfucianista de la dinastía Chosun, Yak-yong Chong, cuyo seudónimo era Tasan.

## 2

Si llevo una vida ocupada,  
se me mezclan los olores y náuseas;  
por tanto, llevar una vida distraída  
o una vida retirada, es mejor.  
Si estos días fueran como en el pasado,  
el rey investigaría tales situaciones  
o mis amigos me complicarían en algunos casos criminales,  
y aquel ordenaría que me desterraran a un lugar fresco como  
un pepino crudo.  
Si regresara de un sitio retirado como la isla Cheju o el río  
Tuman  
después del olvido y del relajamiento mental,  
¿acaso podría descubrir mi verdadero ego ante los ojos?,  
o ¿podría recuperar el sabor de la vida sin maquillaje?  
Hoy día, cuando eso no es posible, no hay otro remedio que  
deportar la mente.  
¿Deportar la mente?;  
¿en dónde abandono la mente?

## 3

Debo encontrar el camino.  
Supongamos que seas deportado a la isla Cheju.  
Si vas al aeropuerto Kimpo y tomas Aerolíneas Coreanas, tu  
viaje será rápido.

Y eso lo harás libre de cuidado, sin discutir nada.  
Pero, eso; eso, no.  
Aunque el poeta Chungsung Mun aparezca en el aeropuerto  
de Cheju  
con mirada iracunda, ojos de buey, como un guardián o el  
rey del Hades,  
eso no será un camino de destierro.  
La revisión en el aeropuerto te olerá a exilio  
(nadie se enterará si te suicidas);  
pero, ¿quién podrá llamar exilio  
a eso que termina sin sudor alguno?  
Preferible, cargar las cosas de aseo,  
ir al terminal de madrugada  
y tomar el primer ómnibus expreso rumbo a Kwangju  
(para llegar a tiempo y subir a un barco con destino a la isla  
Wando).  
Después del peaje, se te acerca en seguida el monte Chun-  
ggyesan cubierto de nieve.  
De tener buena suerte, te siguen flores de nieve por el camino.  
Aun con malá suerte, una mujer de sobrio maquillaje  
se sienta a tu lado dando cabezadas y luego se apoya sobre  
tu hombro;  
o un hombre de edad mediana te cede una revista semanal  
que estaba leyendo.  
Duermes un rato  
y te bajas en el terminal de Kwangju como un camarón sin  
bigotes.

## 4

Atravesando en ómnibus la llanura Nachu  
te acercas a Yong-am.

Entre cerros monótonos se destaca la montaña Wolchulsan.  
Dando vuelta a la montaña desplegada como un biombo,  
quítate la mente y cuélgala en la ventana.

Rocas y cielo engranados giran que giran como rueda denta-  
da.

Suben y bajan danzando.

Kungnakpochon del templo Muwi-sa, al sur de Wolchulsan,  
y la pétrea pagoda de cinco pisos en Wolnam-sa, a  
donde llegué hace unos años, camino al templo  
Tehung-sa,

también dan vueltas engranados entre danzas,  
ascienden y recobran la serenidad.

Examinando bien, tú eres el danzante.

Un niño, sentado a tu lado,  
deja de comer un huevo duro  
y te mira con ojos sorprendidos.

## 5

Llegando a Sungchon, bifurcación para Kangchin, me bajo.  
En el cielo, una blanca corona solar;  
en el aire revolotean unos copos de nieve.  
Sigo a tientas:

¿entro en las ruinas del templo Wolnam-sa  
o en el mural detrás del Buda en Kungnakpochon del tem-  
plo Muwi-sa?,  
¿confirmo la danza inmóvil?,  
¿visito el sereno lago de Wolnam,  
entre nieve que cae como una manta,  
cerrando los ojos y el corazón  
hasta romper la serenidad porque se me acaba la paciencia?  
Si alguien se arroja a este silencio,  
tal vez todos los peces se queden atónitos.  
Mientras tanto,  
se detiene el ómnibus con destino a Kangchin.

## 6

Kangchin es un pequeño pueblo.  
Un taxista que bostezaba de tedio frente al terminal  
pidió un precio exorbitante.  
'Ni modo, tomaré un ómnibus mañana'.  
En cuanto le volví la espalda, sonó la bocina  
y el precio se redujo a la mitad.  
Corrí por la carretera hacia Jenam  
y cerca de donde lavan carros entré a la vía no pavimentada  
y fui traqueteando por el camino derecho de la bahía de  
Kangchin.  
Apareció el monumento en memoria del maestro Yak-yong  
Chong,

en seguida me arrastré por las faldas del monte Manduk-san  
y por fin llegué a la aldea Kyuldong.

## 7

Una cuesta escarpada,  
cerezos desnudos y murísticas bien vestidas  
se asocian festivamente;  
matorrales de bambúes de azul oscuro y bosquecillos de ca-  
melias en botón  
esparcidos aquí y allá.  
Una rama reseca de fresno me golpea la cara.  
Me ensordece,  
luego oigo una voz baja:  
«¿Por qué vienes hasta acá con la cantaleta de los árboles?»  
Soy un deportado a la isla Cheju, pero me cautivó la monta-  
ña Wolchul-san  
y me perdí camino a Wando.  
Porque bosque, tan profundo y sereno...  
«No, el tuyo es un viaje, no un exilio.»  
¿En qué son diferentes?  
«En el viaje no hay violencia, existe solo una puerta de la  
vida.»  
¿Entonces...?  
Se cortó la voz y miré hacia arriba;  
una casita con techo de tejas  
me saludó sonriente entre los rayos del atardecer.

## 8

Sentía cariño por la roca Chongsuk  
y me gustaban los pabellones Tasandong-am, Sambang...;  
pero el pabellón Chonilgak, en el cerro del este, me sorprendió

-es algo rústico ese nombre como para Tasanchodang- ;  
miraba desde lo alto la bahía de Kangchin.

En una escena, el mar y la tierra  
se hablaban y abrazaban.

Al otro lado del mar vivían escondidas pequeñas aldeas  
y entre ellas estaban trazadas delgadas sendas

Venían nadando, como en un cuento, dos velas  
hacia el pueblo de Kangchin,

por ambos lados de la isla Pire, llena de camelias y  
boneteros.

En el cielo derecho estaba suspendido un sol tardío;  
en el cielo izquierdo flotaban unos copos.

Se reflejó en mi mente

un hombre esposado que miraba desde lo alto la bahía de  
Kangchin.

Ante sus ojos fulguraron, de repente, rayos,  
y se olió a resina de primavera.

Se oye un golpe,

y un amigo al que no lo perdoné por mucho tiempo sale en  
libertad.

(¡Oye, malvado!)

Abro el cierre de la chaqueta y respiro profundamente.  
Las dudas desde hace años sobre el poema de Yeats  
se resuelven fácilmente como una canción popular.

## 9

Con un tazón plástico  
saco el agua del manantial con que Tasan preparó el té.  
Observo la fuente, adentro se agacha un sapo.  
Bebo el agua que iba a tirar.  
¡Qué rica!  
Desde una charca seca  
aletean despreocupados y vuelan dos pinzones de mejillas  
rojas.  
El espacio de donde volaron los pájaros  
es suficiente para sentarse frente al mundo.  
Los copos de nieve vuelven a revolotear en el aire;  
algunos se derretirán lentamente en las entrañas.

## Un paseo por el Bronx

### 1

El Bronx es un barrio donde viven principalmente negros.  
Después de leer a medias el horario del ómnibus,  
salgo apresuradamente del departamento.  
¿Paralice toda la corriente eléctrica?  
(chispea en los enchufes esparcidos sobre el piso,  
avería de instalación de alambres en el techo);  
¿estrangulé completamente el cuello de gas?  
(se extiende un olor sofocante y complicado cuando se respira);  
me siento inquieto.

Cruzo una calle.

El perro que me ladraba saltando la valla  
cada vez que regresaba del supermercado con la carne,  
ahora ladra fiero golpeándola.

Mi cuerpo quizás empieza ya  
a despedir el aroma de la carne.

Espero un ómnibus en la esquina de la calle 160 con la  
avenida Standford.

### 2

A mi lado está sentado un negro;  
delante de mí, un chino;  
atrás, una italiana.

A todos los reconozco de un vistazo.  
El chino está leyendo el diario *Shi Jie Ri Bao*;  
la italiana, cuya imagen está reflejada en el vidrio,  
mira por la ventana al exterior.  
La calle queda opaca presagiando nevada;  
pasa el 'árbol de la vida' podado como una corona.  
El negro está mirándome.  
¡Qué bellas son sus cejas!  
Me dirijo hacia él y lo saludo:  
«¡Buenas tardes!».  
Mostrando dientes brillantes, me contesta:  
«¡Buenas tardes a usted, también!».

## 3

Recuerdo el asalto solo a dos semanas de mi llegada a Nueva York.  
En una librería japonesa cerca de la Biblioteca Pública en la avenida 5  
compré un delgado diccionario de Zen en inglés  
y caminaba rumbo a Penn Station por la avenida 7.  
En pleno mediodía se arrojaron sobre mí, súbitamente, dos  
negros;  
uno metió su mano en el bolsillo derecho de mi pantalón  
Pude haberlos dejado llevarse el dinero;  
pero, en pleno día, mi instinto vital no lo permitió;  
con ambas manos agarré fuertemente esa mano en mi bolsillo;

me tiraron al suelo lodoso y me torcí un tobillo.  
Al regresar en tren a casa,  
nadie se sentó a mi lado por mi pantalón enlodado,  
solo pude ver caras vacías.

## 4

En Flushing tomo el metro, línea 7, y leo:

¿Derrida?,

¿libros que murmuran que Derrida es un fracaso?,

¿Agatha Christie?

No. La terminé de leer hace un mes.

(Cada vez que me sentía solitario, recurría a ella:

*El Homicidio ABC, Asesinato en el Orient Express, Muerte en el Nilo...*

Pero, cuando devolví a la biblioteca una Christie no leída,  
me despedí de ella.)

Entonces, ¿Bajtín?:

el nuevo compañero de Martin Buber.

«El 'yo' es perfeccionado por los ojos de otros.»

De ser así, mis ojos están deslumbrados;

que los dejen deslumbrados;

¡mis ojos perfeccionan a otros!

En la calle 74 abandono la línea 7,

bajo dos pisos subterráneos

y espero E o F.

¡Dejen venir un tren, cualquier tren!

Lo único que necesito es cambiar de tren por D  
en la siguiente estación de la avenida 5, en Manhattan.  
¡Dejen venir un tren, cualquier tren!  
(¡cualquier vida!)

## 5

Para hacer mi vida en el extranjero aún más extranjera  
mi amigo Chonggui Mah me mandó dos cartas de Navidad.  
¡Pobrecito!  
22 años de su vida como médico en Estados Unidos,  
nunca ha estado en París ni en Roma.  
(Yo, un hombre de billetera vacía,  
ya vagué por París tres veces.)  
El fue a España sólo una vez  
porque su madre, que es bailarina, quería ver bailes españo-  
les.  
Cada vez que tenía tiempo libre, volaba a Seúl.  
Los extremistas lo llamarán una persona sentimental;  
pero, ¡patriotas, levanten sus manos, por favor!  
Si uno ha gastado 22 años echando de menos  
callejuelas detrás del Jardín Secreto y cantinas del barrio  
Myungdong,  
una enorme perla debe haber crecido en su corazón.

## 6

En la avenida 7 bajo de E.  
En el andén, un joven,  
con el sombrero delante de sí,  
canta tocando la guitarra.  
¡Otra perla!  
Es una canción popular;  
¡cómo me gustaría que él cantara *chanson* o *Bésame mucho!*  
(u, ¿*Hojas caídas* de mi cantante favorita Chinho Choe?)  
Arrojo monedas en el sombrero  
mientras que D entra lentamente.

## 7

Horas de menos afluencia;  
está vacío el vagón;  
¡cuidado!  
Ah, tres negros jóvenes están sentados allá.  
Parece que me miran.  
¿Debo levantarme y correr a otro coche?  
¿cuál es el coche de la policía?  
Pero al echarles otra ojeada encuentro sus caras ingenuas,  
tararean zapateando.  
Cuando retiro mi mirada de ellos,  
veo brillar brevemente tres pequeñas perlas.

## 8

El Bronx es un barrio donde viven principalmente negros.  
Bedford con su Jardín Botánico flota como una isla.  
Desembarco en la isla.  
Paseo despreocupado  
y sacando el pecho entre los árboles gigantes  
por donde suben y bajan ardillas tan grandes como liebrechitas.  
El cielo se despeja  
y se torna brillante la atmósfera.  
Entre las ramas grandes  
aparece una cara:  
una cara pequeña, fría y radiante,  
como esculpida secreta y pausadamente en un cuarto alejado  
(¿una cara de mi país?);  
ah, esa cara asciende lentamente en el aire.  
Las nubes quedan teñidas de esplendor.  
A pleno día, levanto las manos con toda fuerza.  
Gas, ¡explosiona!;  
electricidad, ¡chispea!;  
perlas afligidas del mundo, ¡exploten y salgan!  
Extrañamente y sin mareo  
mi cuerpo flota en el aire.

## Diario de Nueva York 1

Después de que me trasladé a un suburbio tal como lo había pensado,  
mi corazón no quiso establecerse.  
A lo largo del camino  
de arces enormes y olmos silenciosos,  
ardillas gigantes, ocupadas de la recolección,  
no hicieron caso de mi presencia.

Las lluvias del otoño temprano cayeron todo el día.  
Busqué en las maletas el mapa de Corea,  
lo pegué en la pared con cinta transparente,  
viajé desde Seúl a Taegu,  
desde Taegu a Pusan, desde Pusan a Kwangju;  
hasta visité el puerto Kuryongpo, donde nunca había estado;  
eché una mirada al templo Porimsa, de Changhung,  
apenas indicado con una línea delgadita  
(¿puente reconstruido de piedras viejas y nuevas!,  
¿cómo te ha ido?);  
y entré a hurtadillas en la base militar de Yanggu  
para pasar una noche otoñal paseando ahí.  
Luego, el corazón quedó calmado.

Dicen que la mudanza se acaba  
cuando se oye ladrar a los perros de los nuevos vecinos.  
Esta noche los perros ladran elocuentes.

## Diario de Nueva York 2

Un salmón que me mando Chonggui Mah-  
vestido con humo de abedul,  
nadó en auto con cuatro bolsas de hielo  
hasta entrar en el refrigerador.

Hoy quiero comer con lujo.  
Preparo la mesa,  
me siento sobre la silla  
vestido de etiqueta aun estando solo.

Las espitas planas de pico de pato  
están pegadas sobre las latas de cerveza.  
Pero, cuando las tiro,  
suenan claro como la curva del pico del halcón.  
¡Qué sonido!  
Abro de una vez cuatro latas.  
¿No habrá un vaso grande como para que entren las cuatro  
latas?

### **Diario de Nueva York 3**

Alguien lloraba  
de noche en Nueva York.  
¿Quién sería?  
Cuando alcé el fono,  
sollozaba en voz baja;  
aunque seguí preguntándole,  
con una pronunciación exacta en coreano y en inglés,  
aún abierta la línea,  
un momento no sollozó ni en voz baja  
y, ¡trac!, dejó el teléfono.  
La noche: la nieve se disuelve después de varias noches gla-  
ciales.

## Diario de Nueva York 4

Tomo un metro repleto a la hora punta,  
dejando que pisen mis pies;  
regreso a casa y preparo la cena.  
Las sombras se avalanchan y amontonan al otro lado de la  
ventana.

Cuando leo,  
pienso que la mente es demasiado estrecha.  
Recuerdos y recuerdos desordenadamente acumulados;  
y también los vergonzosos recuerdos que jamás quieren bo-  
rrarse,  
a todos los empujo a un lado para hacer un espacio,  
donde vuelvo a amontonar nuevos nombres, fechas y suce-  
sos.

Cabeceo un rato. Ya es noche avanzada.  
Enciendo la televisión para ver el pronóstico del tiempo.  
Ahí aparece una mujer blanca de treinta y tantos años  
que adopta a una huérfana paciente de SIDA y la besa con  
alegría.  
De repente, todo mi espíritu se inclina a un lado.  
El mundo, aun estrecho, es digno de habitar...

## La insoportable levedad del ser

### 1

Recité poemas en el Festival de Arte Coreano de Nueva York,  
me encontré con la amiga de mi compañera de trabajo.  
Se me presentó como una estudiante de danzas, tenía hijos,  
y dijo: «Mi amiga me pidió que lo encontrara.  
Pasado mañana iré a Seúl y pronto regresaré;  
dentro de quince días lo quiero invitar a mi casa.  
A mi marido también le gusta beber;  
vamos a tener una reunión con licor,  
aunque mi departamento es como una casa de hormigas.»  
(¡Con qué técnica las hormigas construyen sus moradas!)  
Su sombrero gris de fieltro, de ala circular,  
armonizaba con su vestido azul oscuro.  
¡Qué bella es usted!, le dije.  
Ella sonrió y contestó:  
«Soy una mendiga».

### 2

¿Qué hubiera sucedido  
si Wonjyo\* hubiera entrado de contrabando en Tang

---

\* Wonjyo: el monje budista más original e ingenioso de Corea, vivió durante la dinastía Shila (s. VII d.C.), cuando los monjes budistas y los eruditos confucianos tenían que estudiar en Tang (China). Wonjyo fue una excepción. El vio que la mayoría de los intelectuales formados en Tang perdían su identidad y se convertían en seudochinos.

¿Qué apariencia habría tenido?  
¿Habría llegado a ser el Wonjyo que conocemos?  
Mientras rumiaba tales preguntas,  
mi amigo poeta Kwang-gyu Kim me escribió de Corea:  
«Te envidio por exiliarte en estos tiempos duros».  
¡Caramba!  
El adaptó y abrevió para mí el dueto ‘exilio’,  
interpretado por el ‘abandono’ y la ‘vida’.  
Pero, ¿él habrá pensado  
por qué un tazón de agua para Wonjyo era un cráneo  
esa mañana, antes de viajar en bote hacia Tang?;  
¿por qué abandonó Wonjyo, un mendicante, en el último  
momento  
su plan de estudiar en Tang, el máximo centro de los mendi-  
cantes?

---

Una vez empezó un largo viaje de Kyongju, capital de Shila, a Tangchin, puerto de donde salían barcos con rumbo a Tang. Cerca del puerto se extravió y debió pasar la noche en una cueva. En la oscuridad de la noche se despertó con sed. Buscó a tientas y encontró un tazón de agua y se la bebió. Le gustó el sabor. A la mañana siguiente descubrió que el tazón era un cráneo humano. En seguida, vomitó todo lo que había comido y tomado. Pero, en ese momento se dio cuenta de que todo dependía de la mente. Aun el agua del cráneo podría tomarse en una bebida deliciosa. Dejó de viajar a Tang y llegó a ser un gran practicante y escritor del Budismo Mahayana. Su pensamiento influyó considerablemente sobre el budismo de Japón y de China.

## 3

El médico Chonggui Mah y yo vimos una película de Kundera,  
*La insorportable levedad del ser*,  
donde un médico de vida despreocupada llega a ser peón  
de granja y muere.

Alabando a la heroína de la película  
caminamos por Broadway hasta la calle 32 y cenamos en un  
restaurante coreano.

(Lo invité a comer a mi casa, pero rechazó mi propuesta,  
«¿Cómo diablos puedo comer lo que guisas?»)

Mi hermano, que vivió 5 años en Estados Unidos, invitado a  
comer a mi casa,  
me dijo: «¿Tengo que comer lo que cocinas? Vamos a comer  
afuera».

Entonces, ¿cómo puedo comer  
lo que guiso?

En la entrada de Penn Station  
encontramos una pordiosera de hermosa sonrisa;  
arrojé una moneda en su tarro.

(En Corea no hay mendigos, ¿verdad?

Estados Unidos es un país desierto sin los 'campos de bienestar'.  
A ver, ¿comerá esa pordiosera lo que guiso?)

Regresamos a mi habitación en el tren a Long Island;  
encendí dos bombillas del cuarto;  
ante los ojos de Chonggui me lavé dos veces las manos;  
piqué cebollitas y ajos,

los mezclé con salsa de soya, esparciendo ají en polvo y  
sésamo tostado;  
y herví queso de soya como bocadillo especial para nuestros  
tragos.

Mi cuarto daba al este, en la ventana brillaba la luna llena.  
Hablamos de trivialidades,  
vaciamos casi dos tercios de una botella de medio galón de  
whisky escocés;

incliné un poco más el eje de rotación del globo terrestre;  
hablamos mal de Youngtae Kim, un amigo común,  
(¡Dios bendiga a las víctimas de las malas lenguas!  
porque son siempre superiores a los difamadores);  
conversamos sobre la insoportable levedad del ser;  
cantamos canciones coreanas acompañados de cassettes  
(la luna llena, colgada brillante ante la ventana).

La dueña de casa, una china en sus treinta años, me llamó  
y advirtió: «¡Guarden silencio!»

Acosté con dificultad al amigo  
(él diría, tal vez, que me acostó con dificultad en la cama)  
y tendí mantas  
para echarme en el piso.

En el sueño, las provincias de Chola y Kyongsang cambiaron  
sus lugares;  
el avión en que viajamos  
permanecía inmóvil sobre el Océano Pacífico.

En cuanto llegó la mañana, él empezó a tomar fotos:

mis queridas botellas de licor  
(algunas las había comprado especialmente para él);  
yo, en ropa deportiva y parado junto a las botellas como un  
religioso;  
ropas interiores, medio escondidas en un rincón;  
otra vez, un hombre de edad madura,  
raro, de pie junto al mapa de Corea pegado en la pared;  
y un Mark Twain en un marco que le gustó.  
Pegando y despegando sonrisas sobre la cara como me ordenaba,  
se me ocurrió una pregunta:  
¿dónde estoy?,  
¿en Chi-york (cárcel Infierno), Yon-york (cárcel Purgatorio),  
Chon-york (cárcel Paraíso)  
o (ni Dante se habría imaginado esto)  
en Nueva York?

Recogiendo las evidencias de mi departamento  
del tamaño de una celda sueca, tal como vi en la televisión,  
(la noche anterior me amenazó con fotografiar la miseria,  
especialmente botellas de licor y mandar fotos a mis padres  
y a mi mujer),  
me exigió salir de la casa  
y me mandó estar de pie en la puerta como un portero;  
estar sentado distraídamente en las escaleras  
como un portero perezoso;  
mirar el cielo  
como un portero triste.

Luego, pidió a un chofer de taxi, desde la otra vereda que nos tomara fotos.

Ante la cámara sonreímos como vigilantes de la cárcel Paraíso (o como Wonjyos que equivocados se fueron a Tang, no como hombres cincuentones regañados por una china en sus treinta años).

Wonjyo habría visto, probablemente, las sonrisas de los intelectuales coreanos hechos en Tang. Antes de embarcarse hacia Tang habría llegado a comprender a Tang en todo su significado. Esa noche levantaría la mecha de la lámpara para escribir una ficción decisiva en la que bebiera el agua estancada en un cráneo y la vomitara al día siguiente. (¿Cómo podría juntarse en un cráneo agua de lluvia dentro de una cueva?)

Después de tomar fotos me llevó a Manhattan en busca de tiendas de discos a precios rebajados. Si Wonjyo estuviera aquí, tomaría el metro. Andaría con las manos vacías como nosotros. (La mente de un mendicante, inevitablemente liviana). Saliendo del metro subiría a la superficie; metidas las manos en los bolsillos vacíos,

caminaría las calles rectangulares ventosas  
tornado en un ser infinitamente pequeño y liviano.

## 4

La primula, regalo de un compañero menor, bebe bien el  
agua que le doy.

Si le doy demasiado, escupe.

No hay lugar para la maceta al lado de la ventana;  
la dejo sobre la mesa.

Le doy unos granos de arroz cocido  
y unas gotas de leche desnatada.

La luz del sol no alcanza la mesa, la abrazo como a una nena;  
me acerco a la ventana para que le llegue la luz entre cortinas.

Al pasar los días, deja caer sus pétalos y hojas uno tras otro.  
¡Maravilloso! Las restantes flores y hojas están frescas.

Barriendo los pétalos y hojas caídos con una servilleta de papel,  
pensé qué dejé caer.

¿No seré una planta que no ha dejado caer nada  
y esto reseca desde la cabeza llevando todos sus pétalos y  
hojas?

Cuando la toques,

¿no se romperá levemente como si esperara ese momento?

## 5

Los neoyorquinos caminan rápido,

más rápido que los de Seúl, sin miradas de soslayo,  
caminan derecho.  
Aunque el semáforo esté en rojo, si hay algún espacio,  
cruzan la calle sin miedo.  
Por un rato me quedo solo en la acera,  
cruzo apresuradamente la calle contra la luz roja.

Un hombre que caminaba delante de mí, volviéndose repentinamente,  
con ambos brazos extendidos grita.  
¿El Juicio Final es inminente  
o está indefinidamente postergado  
o el juez ha sido cambiado?  
No puedo comprender.  
Me detengo un momento  
mientras que otros pasan y pasan.  
(Wonjyo habría supuesto  
que los coreanos titubeaban en las calles de Tang cuando  
sucedian tales eventos.)  
A mi lado, esta vez, está parado otro Wonjyo de nacionalidad desconocida.  
Nos echamos mutuamente una mirada furtiva y sonreímos.

Camino de nuevo.  
Desaparecen los rascacielos y aparece el Parque Central.  
Paso por una pequeña colina donde cornejos y manzanos silvestres florecen,

marcho hacia la orilla de un lago y me siento.  
Más allá, nadan solo tres patos.

Es una tarde serena, cuando cielo, agua y tierra están en sus  
ratos de ocio.

A donde estoy sentado se acerca un pez extraño  
agitando silenciosamente el agua.

Ante mis ojos, donde no había nada,  
unos puntos se dispersan dando saltos repentinos.  
¡Pulgas de agua!

Un punto deja de correr y se queda quieto.

¿Está mirando atrás, temblando, con el alma en un hilo?

¡Es verdad!, cualquier pulga de agua tiene su propio corazón,  
su propia vida...

La luz del sol se rompe sobre el agua y se extiende en colores  
de arco iris.

Por un instante, un par de pulmones y toda una casa de corazón

se absorben dentro del punto  
y en seguida se ponen en libertad.

---

\* En Corea y Japón, a diferencia de China y el mundo occidental, sólo las mujeres preparan la comida. Hoy día esta costumbre cambia lentamente, pero por lo menos los de mi generación, esposos e hijos, raramente cocinan para su familia.

\* El médico Mah, un poeta coreano que vive en Estados Unidos, es uno de mis amigos más íntimos. Un día vino de Ohio solo para verme.



## DE LOS RESPONSABLES DE ESTE LIBRO

SEUNG-JAE-LEE: Suwon, Kyongguido, 1957. Licenciado en Estudios de Español en la Universidad Hankuk de Estudios Extranjeros, Maestría en Traducción Español-Coreano en la Escuela de Post Grado de la misma Universidad y Doctor en Lingüística Hispánica por la Universidad Nacional Autónoma de México. Desde 1991 es profesor de la Universidad Hankuk de Estudios Extranjeros y de la Universidad Dankook y se dedica a la traducción de literatura coreana al español. Ha publicado artículos y estudios en revistas especializadas.

FRANCISCO CARRANZA ROMERO: Ancash, Perú, 1946. Obtuvo la Licenciatura en la especialidad de Castellano y Literatura en la Universidad Nacional de Trujillo (Perú), la Maestría en Lingüística en el Instituto Caro y Cuervo (Colombia), y el Doctorado en Filología en la Universidad Nacional de Educación a Distancia, España. Ha publicado estudios y libros sobre el quechua, el español y lenguas en contacto. Últimamente se dedica a la traducción de obras literarias coreanas al español. Desde 1981 es profesor de la Universidad Hankuk de Estudios Extranjeros, Seúl, Corea. Ha seleccionado y traducido los siguientes títulos publicados por el Fondo Editorial PUC: *La cárcel del corazón y otros relatos* (narrativa coreana), 1994; *El pescador no tala*, novela de Joo-Young-Kim, 1996; y *El tiempo transparente. Poesía Coreana Contemporánea*, 1996.

OSCAR MAVILA MARQUINA: Lima, Perú, 1945. Profesor de Lingüística y Literatura en la Pontificia Universidad Católica del

Perú, de cuyo Centro de Estudios Orientales es fundador y directivo. Profesor visitante de las universidades de Estudios Extranjeros de Osaka, Municipal de Estudios Extranjeros de Kobe, Japón; y Dankook, Corea. Ha publicado artículos sobre literatura peruana, hispanoamericana, española y reflexiones sobre política peruana. Están pendientes de publicación traducciones de literatura japonesa. Ha seleccionado, traducido y revisado *El tiempo transparente. Poesía coreana contemporánea*, Fondo Editorial, PUC, 1996.

*POSADA DE NUBES Y OTROS POEMAS*  
Se terminó de imprimir en el mes de  
julio de 1998, en los talleres gráficos  
de Editorial e Imprenta DESA S.A.  
(Reg. Ind. 16521), General Varela 1577,  
Lima 5, Perú

## PUBLICACIONES RECIENTES

GIOVANNI ANELLO OLIVA

*Historia del Reino y Provincias del Perú*, 1998. 388 p.

FERNANDO ARMAS ASIN

*Liberales protestantes y masones*. 1998. 302 p.

MARIO CASTILLO FREYRE

*Tentaciones académicas*, 1998, Tomos I y II, 1184 p. Tomo III 492 p.

GUILLERMO DAÑINO

*Manantial de vino*. 1998. 187 p.

LUIS GERONIMO DE ORE, O.F.M.

*Relación de la vida y milagros de San Francisco Solano*. 1998. 80 p.

PIERRE FOY VALENCIA (editor)

*Agenda 21*, 1998. 612 p.

NICHOLAS GRIFFITHS

*La cruz y la serpiente*. 1998. 384 p.

RENE ORTIZ CABALLERO

*Universidad y modernización en el Perú*, 1998. 388 p.

ORLANDO PLAZA

*Desarrollo Rural. Enfoques y métodos alternativos*. 1998. 418 p.

ANGEL SAN BARTOLOME

*Análisis de Edificios*, 1998. 322 p.

MIRIAM SALAS DE COLOMA

*Estructura colonial del poder español en el Perú. Huamanga (Ayacucho) a través de sus obras, siglos XVI-XVIII*, 1998. 3 t. 612 + 572 p. + Anexos.

TOMAS SOBREVILLA ENCISO

*El proceso concursal peruano*. 1998. 586 p.

AUGUSTO VEGA PINEDO

*Curso de Pascal*, 1998. 450 p.

**OTRAS PUBLICACIONES  
DE LITERATURA COREANA**

*La Cárcel del Corazón y otros relatos*; selección y traducción de Hyesun Ko de Carranza y Francisco Carranza Romero, 1994.

*La Casona de los patios*, de Won Il Kim; traducción de Hyesun Ko de Carranza, 1995.

*El pescador no tala*, de Jo Young Kim; traducción de Hyesun Ko de Carranza y Francisco Carranza R., 1996.

*El tiempo transparente*, (Poesía coreana contemporánea); selección y traducción de Won-Hoon Choo, Francisco Carranza R. y Oscar A. Mavila Marquina, 1996.

